



Plantando el **semillas** para el cambio





Milvia conoció a la Directora de Programas de IDM, Elvia Raquec, cuando tenía 11 años. Elvia daba talleres a niñas en la comunidad rural donde Milvia creció.

“Recuerdo la imagen que tenía de Elvia”, dijo. **“Esperaba que algún día pudiera trabajar como ella lo hacía”.**





Ahora que trabaja en IDM con Elvia, Milvia reflexiona: **“Cierro los ojos y recuerdo a aquella niña de 11 años que admiraba el trabajo de Elvia. Esa niña de 11 años ha cumplido con lo que dijo que haría. Verme trabajar con una persona a la que admiro desde hace mucho tiempo es muy gratificante”.**





Milvia imparte talleres para el Programa de Niñas Adolescentes de IDM, un curso de seis meses que enseña a las niñas las habilidades para hacer valer sus derechos, retrasar el matrimonio y alcanzar sus metas personales, mientras que los talleres con los padres garantizan que las niñas tengan el apoyo que necesitan en sus hogares.





En Guatemala, **sólo una de cada diez mujeres indígenas trabaja en el sector formal**, lo que resalta la necesidad de programas que mejoren sus habilidades de oratoria, defensa de derechos y liderazgo, cerrando la brecha entre las mujeres y las oportunidades (ONU Mujeres).

Milvia cree que **“IDM está plantando una semilla**, una semilla que esperamos que germine y brote hermosamente para romper estas normas y estereotipos”.





La proximidad de Milvia con las niñas participantes y su capacidad para relacionarse con sus experiencias vividas es un factor importante. “Estas niñas me ven triunfar, [alguien] con su mismo color de piel, apellido, ropa e idioma”. Milvia se ve a sí misma en las niñas a las que enseña. **“[Espero] que piensen: ella es indígena y es una profesional, y usa ropa tradicional, como yo, el corte, el huipil. Somos iguales”.**





Milvia recuerda las lecciones que aprendió cuando era niña y las aspiraciones que tenía para su futuro. “Lo que soñamos cuando somos pequeñas, muchas veces lo vemos [como algo] lejano. Pero quiero dejarles a las niñas el mensaje que me dijeron cuando era pequeña, que con mucho esfuerzo, [nuestros sueños] se pueden lograr”.





“Es un desafío constante para las niñas creer que son valiosas, que también tienen derecho a jugar, derecho a salir, a aprender cosas nuevas”.





El éxito de IDM se debe a una programación sostenible y dirigida por la comunidad. “El cambio no se produce de forma instantánea, sino con el tiempo”, afirma Milvia. “Para nuestro equipo es satisfactorio ver a las niñas estudiar o a una mujer que ahora está haciendo valer sus derechos y dice: ‘Yo valgo la pena y me pongo a mí misma en primer lugar’”.





Entre las participantes del Programa de Niñas Adolescentes de IDM, solo el 3% de las participantes estaban casadas o en unión cuando cumplieron 18 años, en comparación con el promedio nacional del 30% (Girls Not Brides, 2022).

“El éxito de IDM se destaca cuando volvemos a la comunidad y vemos un cambio”.





Milvia es una lideresa fuerte en su comunidad que está cambiando las vidas de las niñas.

“Quiero que sepan que tienen valor como mujer y que tienen valor como niña”.





El Programa de Niñas Adolescentes, creado en 2015, ha llegado a más de 1500 niñas y ha capacitado a más de 1600 madres, padres y líderes comunitarios para prevenir los matrimonios infantiles y las uniones tempranas. Mediante el trabajo a nivel individual, familiar y comunitario, IDM enseña a las niñas habilidades para hacer valer sus derechos, retrasar el matrimonio y alcanzar sus metas personales.





¡Para apoyar a más niñas
y romper los ciclos de
violencia, visita
womens-justice.org!

